



# Elementos de pensamiento crítico en Paulo Freire: Implicaciones para la educación superior

Dr. Luis Gerardo Meza C.

gemeza@itcr.ac.cr

Escuela de Matemática

Instituto Tecnológico de Costa Rica

## Introducción

---

En este trabajo reflexionamos a partir de los planteamientos de uno de los educadores latinoamericanos más influyentes de todos los tiempos. Asumiendo como premisa que su pensamiento continúa vigente, inferimos algunas implicaciones para la educación superior.

### 1.1 Pensamiento crítico en Paulo Freire

---

El pensamiento crítico en Paulo Freire es pensamiento y es acción. Es uno de los pensadores críticos que más practicó lo que decía, aunque, en el caso de Freire, tal vez sea más acertado decir que fue uno de los pensadores críticos que más dijo sobre lo que practicó, pues siento que su práctica y su reflexión se relacionaron de manera dialéctica.

Su pensamiento crítico fue claro en cuanto que debemos tomar la realidad como punto de partida del acto de conocer. Por eso plantea que enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades de su construcción o de su producción.

En particular, requiere que el o la docente, al enseñar, respete los saberes del educando: respetarlos y aprovecharlos para el proceso de enseñanza y de aprendizaje y discutir con los estudiantes la razón de esos saberes en relación con la enseñanza de los contenidos. Freire criticó la transmisión autoritaria y memorística de los contenidos.

Su pensamiento está profundamente cimentado en el concepto de libertad, concepto que pone al servicio de la transformación de los procesos educativos y sociopolíticos. Freire busca que las y los estudiantes y las y los docentes dejen de ser objetos pasivos de una historia estática y dogmática, para convertirse en sujetos responsables, capaces de conocer y de crear su propia historia.

El pensamiento crítico en Freire tiene también relación con una clara postura que sostiene que la tarea educativa no es neutral (“Todo acto educativo es un acto político” decía), pensamiento que sin duda, influyó profundamente en otros pensadores críticos. Siento en Freire una posición inspiradora que denuncia la tarea educativa como instrumento de dominación ideológica, pero también el reconocimiento y la manifestación de que la acción educativa ofrece oportunidades para la acción emancipatoria. Este, creo, es uno de sus principales señalamientos, pues pienso que sustenta en mucho sus otros planteamientos.

Su posición también incluye el planteamiento de la relación dialógica, planteada desde una relación de horizontalidad (como contraposición a la verticalidad imperante), entre quien aprende y quien le apoya en su proceso de aprendizaje. No se trata de una postura dialógica fingida, que aparenta ser un diálogo libre y sincero, sino que se trata en verdad de una cuestión profunda: la posibilidad de dar voz a todas las personas, pues todas las personas tenemos siempre algo que decir y algo que aportar. Esta posición, coincido con Flecha<sup>1</sup>, muestra a Freire como un antecesor de la teoría de la acción comunicativa de Habermas. Tal como sugiere Freire, tenemos que tomar al educando como sujeto del proceso educativo y no como objeto. Estas ideas de Freire sobre la educación se basan en su creencia de que tanto los maestros como los estudiantes tienen fortalezas y que el aprendizaje debe, y puede, ser recíproco.

El punto anterior requiere una reflexión. En efecto, ¿dialogamos con las y los estudiantes en la educación costarricense? Y en caso de que la respuesta fuera positiva,

<sup>1</sup>En el documento “Actualidad pedagógica de Paulo Freire” que me fue suministrado por la Fundación “Paulo Freire” por medio del correo electrónico.

¿de qué manera lo hacemos? Temo que la educación costarricense no fomenta el diálogo, sino que por el contrario, la mayoría de los actos educativos se caracterizan por una comunicación de alguien que sabe (el profesor o profesora) hacia alguien que no sabe (el o la estudiante). He notado que se manifiestan grandes barreras en la comunicación en el aula, las conversaciones entre profesores y alumnos se refieren a temas cosméticos, pero es casi nulo el diálogo en el sentido freiriano: el diálogo para compartir y para construir conocimiento. Lamentablemente, en las aulas costarricenses existe un interés exagerado por el silencio de las y los estudiantes (no es el silencio activo del que habla Freire), sino el silencio que brinda al o la docente la oportunidad de convertirse en el principal comunicador. Creo que la educación costarricense se fundamenta en una comunicación uni-direccional: del o la docente hacia el o la estudiante, lo que genera a su vez relaciones de poder en el aula de corte vertical.

Ante esta situación, dado que el diálogo en la educación costarricense no reúne condiciones como las propuestas por Freire, las que estimo necesarias, me cabe una gran preocupación. En efecto, si tal como plantea Freire la existencia del diálogo sólo se puede dar si tenemos una profunda fe en el ser humano, en su poder de hacer y de rehacer, ¿cuál es la concepción que manejamos las y los docentes costarricenses sobre la naturaleza de nuestros estudiantes? ¿Actuamos convencidos de que nuestros estudiantes tienen capacidad para hacer y rehacer, o simplemente pensamos que son seres incapaces de pensamiento propio, acríticos y poco creativos, a los que hay que darles las cosas hechas para que aprendan imitando? He aquí el objeto de mi preocupación. En particular, al examinar mis propias concepciones, creo que he logrado un crecimiento importante en mi convicción de que las y los estudiantes pueden y deben ser mirados como personas responsables, creativas, capaces de imponerse retos y de alcanzarlos, que tienen una vivencia que enriquece el proceso educativo en el que participo. Desde esta óptica trato de orientar mis actuaciones docentes. Reconozco, eso sí, que esta no ha sido siempre mi visión sino que esta ha venido transformándose con el tiempo, gracias al estudio y a la experiencia, y que, además, no constituye una visión definitiva sino transitoria en permanente transformación.

Para Freire el proceso educativo tiene que fundamentarse en la participación, la auto-reflexión y el pensamiento crítico de quienes son sujetos del proceso de enseñanza y de aprendizaje, esto es, las y los estudiantes y las y los docentes.

Según el pensamiento de Freire el ser humano es rebelde por naturaleza y esa rebeldía debe ser un elemento fundamental que retome la escuela; es necesario que reconozcamos el derecho a la "rabia" dice Freire, entendida como el dere-

cho a expresar nuestro desacuerdo con las injusticias, con la opresión, con la explotación, sin llegar ni aceptar el terrorismo. La incorporación de este elemento, y la educación dialógica que propone Freire, buscarán que el o la estudiante sea cuestionador(a), que no sea un receptor pasivo de los contenidos y que tampoco acepte con sumisión las posiciones autoritarias y dogmáticas de las y los docentes. En palabras de Freire: "En una práctica educativa realmente democrática, nada mecanicista, radicalmente progresista, el educador o la educadora no pueden despreciar esas señales de rebeldía. Al contrario, al enseñar los contenidos indispensables, él o ella deben, tomar la rebeldía de la mano, estudiarla como postura que ha de ser superada por una crítica, más comprometida, conscientemente politizada, metodológica y rigurosa". (Freire, 1997, p. 41).

Freire también sugiere que el currículo se debe construir permanentemente por todos y todas las participantes de la acción educativa, quienes tienen derecho a tomar decisiones sobre él. El "cambio de cara de la escuela", proponía Freire, pasa por el cambio de la vida diaria de la escuela, trabajando intensamente con la colaboración de mucha gente competente y escuchando a los padres, madres, docentes, alumnos, alumnas, autoridades educativas, etc. Esto significa elaborar el currículo en situaciones concretas, reconociendo el derecho de todas y todos los sujetos envueltos en la acción educativa a tomar decisiones y a asumir la responsabilidad de sus actos. Esta postura rompe, desde luego, con las propuestas curriculares tradicionales. Esta postura freireiana me parece muy coherente con su posición, indicada anteriormente, de que debemos tomar la realidad como punto de partida del acto de conocer.

Sobre el punto anterior cabe también una seria reflexión. Por una parte, Freire propone que el currículo sea construido por los propios participantes en el proceso de enseñanza y de aprendizaje. Sin duda, nuestra oferta educativa está totalmente separada de una concepción como ésta. En lo personal me parece seductora esta propuesta, pero confieso que nunca o casi nunca he procedido de acuerdo con ese planteamiento, sino que, por el contrario, me apego bastante a los programas de los cursos que imparto. Aquí vuelven a surgirme dudas acerca de cómo poder hacerlo, combinando adecuadamente las bondades de la propuesta freireiana con las demandas de los cursos que imparto (algunos conocimientos se suponen necesarios para cursos que siguen, etc.). Dado que participo en la educación formal, y que ésta tiene ciertos propósitos determinados sobre los que también hay que preocuparse, creo que es preciso que el o la docente esté permanentemente negociando con sus estudiantes (creando, construyendo) ese currículo de manera que, dando importancia a los elementos sustantivos del curso, también se dé la posibilidad

de incorporar experiencias, elementos, contenidos, actividades, etc. que reconozca y fortalezca la participación de todos los integrantes del proceso. En particular, pienso que hay que dar voz a las y los estudiantes como propone Freire. Dar espacio a los conocimientos y experiencias que han obtenido las y los estudiantes, tanto en la educación formal previa como en otras experiencias de su vida, aun cuando estos conocimientos sean informales (el conocimiento hecho de experiencia como lo llama Freire). También se puede organizar actividades que promuevan la creatividad, la toma de decisiones, el trabajo cooperativo, que apuntando a los objetivos del curso, promuevan la libertad para la decisión y la acción. Pienso, por ejemplo, en el método de los proyectos<sup>2</sup>.

Por otra parte, me ha sacudido su planteamiento sobre la participación que deben tener los padres, las madres y otros agentes en la toma de decisiones en la institución. Digo que me ha sacudido porque no estaba preparado para admitir tal posibilidad. Me dí cuenta que, aun cuando creo mantener posiciones progresistas, nunca había considerado tal posibilidad. No me imaginaba que los agentes externos a la escuela (padres, madres, entre otros) debieran tener participación en la toma de las decisiones en el ámbito institucional, principalmente en el ámbito curricular. Ahora comprendo que mi visión de tomar en cuenta el contexto educativo estaba sumamente limitada, y que dejaba por fuera elementos sumamente importantes. Aun tengo, no obstante, ciertas reservas sobre el cómo y sobre el cuánto: no tengo claridad sobre que tipo de decisiones se debe o puede compartir ni sobre con que alcance. Confieso, eso sí, que me parece una idea interesante, novedosa para mí, que merece mayor meditación. Pienso en ella desde dos perspectivas diferentes y veo las cosas de manera distinta todavía. Desde mi óptica de educador estoy confundido, pero desde la óptica de papá me parece potencialmente muy prometedora.

## 1.2 Implicaciones de la pedagogía crítica de Freire en la educación superior

---

<sup>2</sup>Tal como lo exponemos en el artículo "Enseñanza de la matemática mediante proyectos" publicado en el libro de memorias del "Primer Festival de Matemática", Costa Rica. 1998.

A partir de los planteamientos de Freire podemos deducir las siguientes implicaciones para la educación superior.

1. La primera implicación que veo es la necesidad de la coherencia. En efecto, las y los docentes tenemos que actuar con coherencia, rechazando la premisa de “hagan lo que digo y no lo que hago”. En tal postura, si exigimos excelencia tenemos que ser excelentes, se queremos creatividad tenemos que ser creativos, si exigimos responsabilidad tenemos que ser responsables.
2. Una segunda implicación tiene que ver con la actuación ética. Las y los docentes tenemos que hacer de nuestra práctica educativa un ejemplo de decencia y de pureza. En los tiempos que corren en los que la corrupción ha calado profundamente en muchas personas y organizaciones, las y los docentes tenemos que actuar éticamente, es decir, con corrección, con apego a la verdad.
3. Una tercera implicación es que las y los docentes tenemos que dar voz a las y los estudiantes, procurando, además, superar la enseñanza transmisiva de contenidos. Para ello tenemos que dar crédito a la postura freiriana de tomar la realidad como punto de partida del acto de conocer. Pienso que tenemos que partir de los saberes de las y los estudiantes, incluso aquellos obtenidos por la vía de la experiencia, para ayudarles a avanzar cada vez más en la consecución de una “curiosidad epistemológica”.
4. Una cuarta implicación es que tenemos que horizontalizar la comunicación en el aula y guardarnos, las y los docentes, nuestra arrogancia. Pienso que las y los docentes tenemos también que dar crédito a la concepción freiriana de que quien enseña también aprende y que quien aprende también está en posición de enseñar.
5. Una quinta implicación, ciertamente contenida en las anteriores, tiene relación con la concepción dialógica freiriana. En efecto, la enseñanza y el aprendizaje universitario tiene que hacer del diálogo sincero el instrumento principal. Diálogo planteado desde la perspectiva de que todos tenemos algo que decir, y que eso que decimos es importante.
6. Una sexta implicación tiene que ver con la necesidad de que las y los docentes demos crédito a la postura freiriana de que el ser humano es rebelde por naturaleza, que tiene derecho a expresar “la rabia” que le generan las injusticias, la opresión, el sometimiento. En este sentido, las y los docentes tenemos que asumir que la función del o la estudiante universitario no es adap-

tarse al sistema y sobrevivir si puede, sino que tiene el derecho de diferir, de proponer cambios, de hacer planteamientos, de disentir, etc.

7. Me parece también, como séptima implicación, que es necesario abrir espacios para que en la universidad las y los estudiantes puedan construir el currículo conjuntamente con el o la docente y tomar decisiones sobre el mismo. Lo anterior requiere de una mayor flexibilidad en los planes de estudio que la que tenemos en la actualidad.
8. Las y los docentes tenemos también que, como octava implicación, reconocer que enseñar exige rigor metodológico. Lo anterior exige que el o la docente enseñen a sus estudiantes a pensar correctamente, promuevan la lectura crítica, y a no estar demasiado seguros de nuestras propias certezas.
9. También tenemos las y los docentes, en la novena implicación, que comprender que la enseñanza requiere de la investigación. En particular, tal como propone Freire, el o la docente tiene que percibirse como un investigador. Pienso que esta implicación conlleva a que el o la docente promueva en sus estudiantes el trabajo autónomo, reflexivo, creativo, en fin, el trabajo mediado por su propia investigación.
10. Una décima implicación nos lleva a plantear que en la educación superior tenemos que evitar cualquier tipo de discriminación, sea por la razón que fuere.
11. La undécima implicación sostiene que en la educación superior tenemos que aceptar que las personas tienen no solo la posibilidad, sino el derecho, de cambiar en sus concepciones y en sus apreciaciones.
12. La duodécima implicación tiene que ver con la necesidad de que las y los docentes adquieran la clara concepción de las relaciones entre educación y política, comprendiendo que los actos educativos no son políticamente neutrales. Pienso que las y los docentes tenemos que perfeccionar nuestra concepción sobre el potencial emancipador de la educación en general, y de la universitaria en particular.

## 1.3 Conclusiones

---

1. Freire nos enseña que las posiciones de educador o educadora y de estudiante no son ni fijas, ni inmutables, y que no están derivadas de ciertas leyes absolutas de la pedagogía, sino que son política e históricamente construidas. Su acción y su pensamiento nos muestran que la posición de maestro o de alumno pueden ser dinámicas, dialécticamente relacionadas, dependientes del momento histórico en que se desarrollan e influidas profundamente por las concepciones políticas de los participantes en el proceso. Lo anterior no sólo porque quien enseña hoy aprende mañana de otros, y quien aprende hoy enseña mañana a otros, sino, y tal vez la razón fundamental, porque en el mismo proceso de enseñanza aprendizaje el maestro o la maestra aprende de sus estudiantes, y las y los estudiantes enseñan a su maestro o maestra y a sus compañeras y compañeros. Freire lo dice bien: "Quien forma se forma y reforma...", "quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender" "Enseñar no existe sin aprender y viceversa...". (Freire, 1997, p. 25)
2. Freire señala con claridad las relaciones entre educación y política, y consecuentemente, plantea que los actos educativos no son neutrales. Tiene el mérito de demostrar que la Escuela puede jugar un papel como instrumento ideológico en la tarea de preservar las condiciones políticas y sociales dominantes, pero también en mostrar que la misma educación tiene un gran potencial emancipador: la educación es una vía por excelencia para concientizar al oprimido de su condición y de las circunstancias en que tal opresión se produce, a la vez que le puede llevar a descubrir caminos y acciones para la liberación. La educación vista por Freire, por tanto, es un medio para que la persona adquiera conciencia de su condición de ser histórico, al visualizar las relaciones que mantiene con otros sujetos y con el mundo en que se vive. Para Freire todo acto educativo es un acto político.
3. En la literatura se suelen encontrar referencias al "método Freire" de educación popular. Pienso que, sin demeritar las cualidades de este método y de su enfoque pedagógico, lo importante en Freire no es uno u otro modelo, sino su propuesta y su concepción educativa. Lo valioso, pienso, es que no se trata de un modelo rígido con pretensiones de que puede ser utilizado en cualquier parte del mundo con independencia de las condiciones históricas y sociales, sino que lo que propone es un tipo de relación entre las personas que participan en el proceso educativo que parte de la posibilidad de aprender y enseñar como relación dialéctica (sustentada en el diálogo), y una forma de mirar la relación entre la educación y la política que contribuya con la toma de conciencia de las personas sobre su situación social y política, las



causas que provocan y justifican ese estado y la identificación de posibilidades de liberación.

4. La propuesta de Freire es clara: educar es fundamentalmente formar. Esta educación, según la concibe Freire, tiene que ser “liberadora”, pues debe superar la estrecha visión de la transmisión de conocimientos para potenciar la construcción, debe superar también la contradicción educador – educando fundamentándose en la relación de horizontalidad, y debe llevar al sujeto que aprende a tomar conciencia de su relación con los demás, de sus posibilidades de realización como persona, de las condiciones de opresión en que se encuentra y de las posibilidades de emancipación que puede construir.
5. Dos de los planteamientos de Freire que más me han impactado son: la necesidad de la coherencia y la actitud ética en la docencia. Sobre la coherencia el mensaje es claro, sencillo y directo: tenemos que actuar según nuestro propio decir. No se trata de fundamentarse en la frase irresponsable de “Hagan lo que digo y no lo que hago”. Su visión sobre la acción ética también es clara: “la práctica educativa tiene que ser, en sí, un testimonio riguroso de decencia y de pureza”. Estos mensajes me han parecido de los más importantes porque, tal vez, resulten ahora de los más difíciles de atender. En efecto, en un mundo gobernado por las tendencias capitalistas donde parece que lo que debe privar es la acumulación de riqueza estamos expuestos y tentados a caer en posiciones falsas, a confundir lo legal con lo moral, a mostrar discursos que no riman con nuestro actuar y a separarnos de las normas cada vez que nos convenga. Esta situación es la que, muy lamentablemente, miramos cada vez más en nuestros dirigentes políticos. También la miramos en otras personas y los educadores tenemos, ante esto, dos retos fundamentales: ser nosotros mismos éticos y coherentes, y además, promover en los procesos educativos en los que participamos la coherencia y la ética. ¿Qué se requiere para ello? Según Freire para lograr esa coherencia el educador tiene que buscar permanente la coherencia, como un proceso permanente de perfección, buscando acercar lo que decimos y lo que hacemos, nuestros sueños y nuestras prácticas, todo lo cual exige humildad en el educador.
6. En los momentos actuales las tendencias neoliberales imponen modelos económicos y políticos, promoviendo una visión de mundo en el que no caben las utopías, ni pensar en que las cosas puedan ser diferentes, en el que las luchas por la transformación carecen de sentido, Freire nos da una luz esperanzadora: una de las tareas principales de los educadores progresistas es desmitologizar los discursos postmodernos sobre lo inexorable de esta situación.

7. En la concepción de Freire no se debe considerar al educando como un recipiente vacío que hay que llenar de conocimiento. En su postura el educador y el educando se deben enfrentar juntos al acto de conocer. Y este enfrentarse juntos se realiza desde una posición de “socios de aprendizaje”, desde una situación de horizontalidad y no desde una posición vertical en la cual el maestro comunica a un estudiante que no sabe. Ambos, educadores y estudiantes, se aventuran en un proceso de mutuo crecimiento. Desde la postura de Freire no se concibe al educador como la persona que impone las reglas del juego e impone su concepción al educando, pues la posición contraria refleja una relación similar entre opresor y oprimido en la realidad social. La visión freiriana postula una enseñanza dialogada, que estimule la creatividad y la conciencia crítica. Por tanto, la función del educando no es adaptarse al orden establecido.
8. Ramón Flecha, en el documento indicado, considera tres elementos para demostrar la vigencia del pensamiento pedagógico de Freire. El primero: el diálogo frente al corporativismo. Un diálogo que supera la concepción constructivista abarcando toda la comunidad como constructora de la realidad y del saber. El segundo: transformación en lugar de adaptación, perspectiva desde la que propone la transformación del entorno de aprendizaje. Y el tercero: igualdad de diferencias en lugar de diversidad, que supone el derecho a vivir las propias opciones y supera la concepción homogenizadora y la afirmación de la diversidad como objetivo, que sólo consiguen aumentar las desigualdades. Estoy completamente de acuerdo con ello.

## Bibliografía

---

- [1] M. Castells, R. Flecha, P. Freire, H. Giroux, D. Macedo y P. Willis. *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona. Ediciones Piados Ibérica, S.A. 1994.
- [2] S. Chavarría, F. Tovar. *La política educativa hacia el Siglo XXI: sus bases conceptuales*. San José. Editorial del Ministerio de Educación Pública. 1998.
- [3] E. Doryan y otros. *Las transformaciones educativas de finales de siglo XX. Sentando las bases para el siglo XXI. Informe de labores 1997-98*. San José: Ministerio de Educación Pública. 1998.
- [4] R. Flecha. *Actualidad pedagógica de Paulo Freire*. Documento enviado por la Fundación “Paulo Freire” mediante correo electrónico.

- [5] P. Freire. *Pedagogía de la autonomía, saberes necesarios para la práctica educativa*. México. Siglo Veintiuno, S.A. de C.V. 1997.
- [6] P. Freire. *Pedagogía de la Esperanza, un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. México. Siglo Veintiuno, S.A. de C.V. 1993.
- [7] I. Martín Baró. *Haciendo la Universidad*. Guatemala. Cuadernos Universitarios FUPAC. 1979.